

námica de la guerra frustró tales empeños del físico mexicano al momento de trasladarse el interés del conflicto a África y alejarse el temor a una influencia nazi en América del Sur. En este capítulo también se relata los conflictos enfrentados por Sandoval Vallarta al momento de tener que decidir entre sus lealtades nacionales entre el MIT y su país de origen.

Esta reseña ha comenzado bajo el supuesto de la globalidad del conocimiento científico y el valor que le asignan sus cultores. Hay evidencia de la importancia que ha tenido la circulación de personas en las redes internacionales, como también su papel, por ejemplo, en la movilidad de instrumentos y objetos museológicos. Y sin embargo, aún sabemos poco de los mediadores. Este libro, sin lugar a dudas, nos alumbró y, al mismo tiempo, nos interpela a buscar estas figuras articuladoras, transfronterizas en múltiples dimensiones. ■

Carlos Sanhueza Cerda

Universidad de Chile

ORCID 0000-0002-660-34734

■ **José Martínez Pérez, Enrique Perdiguero, eds.** *Genealogías de la reforma sanitaria en España*, Madrid, Libros de la Catarata, 2020. 304 p. ISBN 978-84-9097-918-1. 18 €

La expectación social que puede despertar la idea de cambio a un sistema o modelo se evidencia claramente en el terreno de la salud. Precisamente, el texto que dirigen José Martínez Pérez y Enrique Perdiguero en calidad de editores, *Genealogías de la reforma sanitaria en España*, se propone la tarea de analizar la transformación del sistema sanitario español que representó la ley de sanidad de 1986.

El libro es fruto de unas jornadas interdisciplinarias que se celebraron en Menorca en el 2018. La obra se divide en tres partes temáticas y ocho capítulos, que abordan la complejidad propia de una reforma que posee raíces profundas en la historia española del siglo XX, y, en particular, en el período autoritario del franquismo y que concitó el interés de la historiografía en las décadas recientes. En ese sentido, la obra dirigida por Martínez Pérez y Perdiguero se alza como un acto de continuidad, pero con suficiente personalidad propia para ofrecer un elenco de discusiones dignas de atención.

En el primer bloque, titulado *Un mundo en descomposición: La asistencia sanitaria en el mundo rural* quedan de manifiesto las cualidades señaladas. A partir del trabajo de Dolores Ruiz-Verdún, conocemos el itinerario por el que debieron transitar las matronas, representantes de una práctica sanitaria con profundos vínculos con la comunidad, y que fueron desafiadas por los adversos efectos que trajo para la medicina rural, la consolidación de la medicina hospitalocéntrica y la instauración de los seguros sociales. En esa misma línea, es posible centrar el trabajo de Josep Comelles, Enique Perdiguero-Gil, Eduardo Bueno, y Josep Barceló-Prats, titulado *Por caminos y veredas: La práctica médico rural bajo el franquismo (1939-1979)*, donde reconocemos la tensión que suscitó la creciente urbanización de España en desmedro del espacio rural y que trastocó el trabajo del médico rural. Este capítulo invita a reflexionar sobre la disyuntiva que generó el cumplimiento de un *ideal-typus* que se forjó en torno al médico dispuesto a grandes sacrificios con tal de servir a sus pacientes, que hoy se aprecia con cierta nostalgia, versus la alternativa de insertarse en la institucionalidad del Seguro Obligatorio de Enfermedad (SOE).

La segunda parte, *Nuevas respuestas a viejos problemas*, inicia con un tema con un largo linaje historiográfico, como lo es la salud mental. Así, David Simón Lorda, expone en *Atención Psiquiátrica, Salud Mental y Salud Pública en el Tardofranquismo*, el intento del franquismo por conectarse con el tejido de la salud internacional encabezada por la OMS. En ese esfuerzo cobra relevancia el Patronato Nacional de Asistencia Psiquiátrica, inaugurado en 1955 y que se disolvió en 1972. En el análisis de su labor asistencial conocemos los cambios que en el decenio de 1960 experimentó en el discurso del Gobierno y que se orientaron hacia la óptica psicosocial y la psiquiatría comunitaria. Cabe añadir el interés del autor por ahondar en las relaciones entre la OMS y el aperturismo del franquismo hacia el campo internacional, que se concretó en una serie de contribuciones en el trabajo de la salud mental española. Similar enfoque es posible reconocer en el capítulo *La Educación Sexual durante la transición: Modelando discursos y modulando voces*, de Inma Hurtado García y Aida Terrón Bañuelos. La educación sexual en un contexto de masificación de la educación o «desbordamiento de la educación sexual individual» en medio de una visión reduccionista (procreación) del sexo defendida por el franquismo son objeto de atención de las autoras. Asimismo, un punto distintivo es el protagonismo que movilizó a los docentes tras la muerte de Franco y el reconocimiento especial despierta el liderazgo de A. Baén (Jesús García Álvarez) como precursor de la educación sexual. Otra faceta de la influencia católica en el proceso de reforma sanitaria podemos hallarla en el análisis de Pilar León-Sanz en torno a *La Iglesia Católica en el sistema*

hospitalario español (1942-1986): Continuidades, cambios y asociacionismo. No deja de sorprender la participación de la Iglesia en el manejo de establecimientos hospitalarios, en comparación con otros países donde el catolicismo ocupó un papel social y político, como es el caso latinoamericano. Para quienes se interesen por la investigación de la historia hospitalaria, este capítulo ilustra en forma expresa la valoración de las órdenes religiosas asistenciales, tanto por la atención de los enfermos, como por la gestión de los establecimientos, un detalle poco difundido a nuestro entender. Finalmente, esta segunda expone la instalación de un nuevo orden cultural en el sistema sanitario español, tal como sugiere José Martínez-Pérez en *Reforma Sanitaria e Introducción de una Nueva Cultura de la Salud en España: Acerca del discurso sobre medicina, higiene y seguridad del trabajo (1949-1982)*. Con matices que remiten a la historia social de la medicina, el autor revela la inquietud del franquismo por fortalecer el vínculo entre trabajo y el «desarrollo de la nación» al alero del Nuevo Estado y que es vista como una forma de «biopolítica franquista». Asimismo, no debemos soslayar la relevancia que desempeñaron la OIT y la OMS en el desarrollo de esta nueva cultura.

En la tercera sección, *Redefiniendo las fronteras de la normalidad*, traslada la discusión al espacio que generalmente se identifica con la percepción de la corporeidad en clave de marginalidad social. En ese sentido, Salvador Cayuela Sánchez, autor de *Los cuerpos redimidos del polvo y la penumbra. Gobierno de la discapacidad en el Tardofranquismo y la Transición Democrática*, plantea el fenómeno de la «revuelta de la subjetivación», acaecida en la década de 1960, en el contexto de la adopción del neocapitalismo por parte del franquismo. Con tintes foucaultianos el capítulo nos aproxima a un valioso elenco de testimonios de los pacientes que en no pocas ocasiones de identificaron con la calidad de «sujetos de experimentación, así como el papel ejercido por las familias de los y las pacientes como un factor fundamental para inteligir las aristas sociales y políticas de la denominada discapacidad física. Por su parte, Mercedes del Cura González, a través del capítulo titulado *Ayúdale a nacer mejor: Campañas para la prevención de la discapacidad intelectual durante la transición democrática*, complementa de forma plena el tema central que este tercer bloque temático. Haciendo una referencia ineludible al pasado eugenésico que sustenta la historia de las discapacidades en el siglo XX, la autora coincide en apuntar a la relevancia que debe brindarse a las familias de las personas reconocidas como «discapacitados intelectuales» en la búsqueda de nuevo estatus social, cuestión que adquirió mayor relevancia tras el fin del régimen franquista. El examen del hito que representa el Plan Nacional de Prevención de la Subnormalidad de 1978 arroja luces sobre

cómo la autoridad intento conducir esa discusión ante la opinión pública y que en la década arrojó cambios en esa propuesta.

En definitiva, creemos que el trabajo de Martínez Pérez y Perdiguero constituye un apreciable punto de referencia para quienes deseen examinar la serie de facetas que comprende una reforma sanitaria. Aunque es siempre un desafío intentar un esfuerzo multidisciplinario y conjugar objetivos y metodologías de diverso orden, creemos que el texto cumple con la finalidad de conocer las genealogías que congrega la reforma sanitaria de 1986. Por sobre todo, el esfuerzo realizado por los investigadores e investigadoras que participan en el libro enseña una senda para diseñar interrogantes que nos permitan conocer cómo valoramos la institucionalidad sanitaria en nuestras respectivas sociedades, especialmente en un siglo XXI que ha levantado una serie de interrogantes que aún esperan respuesta. ■

Marcelo López Campillay

Pontificia Universidad Católica de Chile

ORCID 0000-0002-2627-0055